

 bibliotecas con pasado y con futuro

Maria Isabel Casal Reyes

Directora de la Biblioteca Universitaria de Santiago

La biblioteca **Universitaria** de **Santiago de Compostela**



La Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela es, por la riqueza de sus fondos bibliográficos, una de las más importantes bibliotecas universitarias españolas. Su historia refleja la propia historia de la universidad compostelana y, en buena medida, la de Galicia y la de España.

El devenir histórico de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela, una de las más importantes bibliotecas universitarias españolas, ha dado como fruto una colección de libros, revistas, mapas y otros materiales bibliográficos que permiten comprobar, por ejemplo, la riqueza cultural de las órdenes religiosas, como se puede apreciar en las valiosas contribuciones bibliográficas recibidas con motivo de la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII y de la desamortización del siglo XIX. Revisando la colección se puede apreciar el influjo del movimiento intelectual de la Ilustración (época de consolidación y esplendor de esta biblioteca). Podemos conocer las lecturas que construyeron el pensamiento de ilustres gallegos como Manuel Ventura Figueroa, el arzobispo Lago González, Jacobo de Parga y Puga o el escultor Felipe de Castro. Podemos rastrear el influjo de Italia en la cultura del renacimiento en España; conocer uno de los conjuntos bibliográficos singulares más interesantes, la Biblioteca América; o trazar la historia cultural de Galicia a través de su fondo gallego.

Pero comencemos por el origen de la Biblioteca Universitaria de Santiago. El fondo inicial procede de las donaciones de los primeros maestros del Colegio de Fonseca y de la compra de la librería del obispo Carmona que estaba en manos del Cabildo compostelano.¹ En los Libros de Claustros y documentación de la época custodiada en el Archivo Histórico Universitario se encuentran referencias a la primitiva librería de la Universidad del siglo XVI.

Sabemos que estaba situada en el Colegio fundado por el arzobispo de Santiago Alonso III de Fonseca. Las noticias recogidas sobre la Librería tenían que ver con los frecuentes robos que sufría, su escaso horario, los pleitos entre los colegiales de Fonseca y la Universidad a cuenta de su custodia o las incomodidades del local que la alojaba. No resulta claro cuál era la ubicación de la Librería desde mediados del siglo XVI hasta 1717 en que se decide dotarla de un local propio,² que se construye entre los Colegios de San Xerome (sede actual del rectorado) y el Colegio de Fonseca (sede actual de la Biblioteca Xeral).

El hallazgo de una copia notarial del inventario de la Librería del año 1573³ nos permite aproximarnos al estudio de los fondos con que contaba por aquella época: libros aportados por los maestros del Colegio y la compra al Cabildo de la biblioteca particular del obispo Carmona. Entre las obras que pertenecían al religioso estaban representados el derecho canónico, la biblia, la teología moral y sermones, fundamentalmente.

En el siglo XVII las frecuentes desapariciones de obras motivaron que el Claustro decidiera solicitar al papa Clemente XI una bula, que bajo pena de

excomuni3n, prohibiese sacar de la Librería cualquier obra. La bula se expide en 1714.

Los a3os finales del siglo XVIII ser3n testigos del verdadero esplendor de la biblioteca. Las ideas de la Ilustraci3n (a la que Galicia no ser3 ajena) est3n en el origen de la reforma de las ense3anzas y del nuevo plan de estudios de la universidad compostelana aprobado en 1772.

En el siglo XVII las frecuentes desapariciones de obras motivaron que el Claustro decidiera solicitar al papa Clemente XI una bula, que bajo pena de excomuni3n, prohibiese sacar de la Librería cualquier obra.

A la biblioteca se la dotar3 de sus primeras constituciones y empezaran a redactarse los primeros cat3logos. Adem3s, ampliar3 los horarios de consulta y se desterrar3 el nombre de Librería



Claustro Pazo Fonseca.



Antigua Biblioteca Universidad de Santiago.



definitivamente, concibiéndose la biblioteca como un verdadero servicio público. En este cambio de orientación de la biblioteca existe un protagonista destacado: Francisco del Valle Inclán,⁴ catedrático de la universidad y primer bibliotecario director, autor del primer catálogo de la biblioteca y de su reglamento.



Fachada de la universidad.

Otro elemento importante en el siglo XVIII que condicionará la formación de la colección compostelana es la expulsión de la Compañía de Jesús. Sin duda constituyó un hecho de especial trascendencia para todas las bibliotecas universitarias españolas, pero para Santiago supuso la incorporación de las riquísimas librerías de los colegios de jesuitas de Galicia, entre ellos además del de Santiago, el de Monterrey, de donde proceden las dos biblias en vitela, y en menor medida, fondos de los colegios de Ourense, Monforte, Pontevedra y A Coruña.

La expulsión de la Compañía de Jesús tuvo otra consecuencia: le proporcionó a la biblioteca una sede amplia, el antiguo Colegio de la Compañía de Jesús

en la ciudad compostelana.⁵ El siglo XVIII es pródigo en donaciones importantes como la del escultor Felipe de Castro o la de Manuel Ventura Figueroa, que desempeñó importantes cargos públicos durante los reinados de Fernando VI y Carlos III.

Más donativos llegan en el XIX: en 1826 se incorpora el legado de Francisco de Paula Cousiño, pariente de Fray Martín Sarmiento y compuesto en su totalidad por manuscritos. Se trata mayoritariamente de cartas que el benedictino dirigía a su familia y amigos donde expone diversos asuntos en el estilo erudito de este escritor, capaz de pasar en la epístola de un tema netamente familiar a la crítica de la utilidad de una obra pública o las cualidades de una planta medicinal. En 1850 llegan los 350 volúmenes de la biblioteca de Jacobo de Parga y Puga, especialmente rica en romanceros, libros de caballería, obras raras y valiosas.

Pero el impulso fundamental a la colección de la biblioteca universitaria es el resultado de la incautación de los bienes eclesiásticos⁶ y la posterior incorporación de las Librerías de los conventos suprimidos en Santiago de Compostela: Santo Domingo, Santa María de Conxo y San Martín Pinarío. Por este procedimiento llegan 76 incunables (de los 141 con los que cuenta la biblioteca) y la joya de la colección, el *Libro de Horas*, además de una notable cantidad de impresos.

A finales del XIX se incorporan al fondo de la biblioteca 150 ejemplares procedentes de la venta de la biblioteca de los Duques de Osuna que el Estado distribuyó entre la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Senado, la Biblioteca del Congreso y las bibliotecas universitarias, como la de Santiago de Compostela.

En el siglo XX existen tres hitos importantes en el devenir de la biblioteca: el depósito de la biblio-

teca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, la adquisición por suscripción popular de la biblioteca del arzobispo Lago González y la fundación de la Biblioteca América. Respecto al primero de ellos es obligado decir que los fondos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago constituyen una valiosa fuente de información para los investigadores, especialmente en lo que se refiere a la historia de Galicia.

Manuel Lago González fue arzobispo de Santiago y era considerado por sus coetáneos un hombre extraordinariamente culto en varias disciplinas como la historia, la literatura o la botánica, además de las propiamente vinculadas a su carácter sacerdotal. A lo largo de su vida reunió unos 6.000 volúmenes, que recogían lo variado de sus aficiones así como 41 incunables de gran interés. A su muerte en 1925, el entonces rector de la Universidad de Santiago, Luis Blanco Rivero, impulsó una suscripción popular para evitar la disgregación de esta biblioteca. De este modo en 1929, la biblioteca fue incorporada a los fondos de la universidad.

La Biblioteca América es una de las colecciones más conocidas de la Universidad compostelana. Su creación respondió a un proyecto nacido en 1904 gracias al impulso de Gumersindo Busto, emigrante gallego radicado en Buenos Aires tras una primera estancia en Montevideo, al calor de las ideas de hispanoamericanismo regeneracionista extendidas en ambas orillas del Atlántico en la primera década del siglo XX. La idea primigenia de este gallego, notario de profesión y extraordinariamente sensibilizado por la difusión de la cultura, fue la de crear una *Universidad Libre Hispanoamericana* en el seno de la compostelana. Sin embargo, Busto vio frustrada esta iniciativa, y a la altura de 1907, aún cuando continuaba recibiendo manifestaciones de apoyo para la cuestión de la *Universidad*, se decanta definitivamente por la creación de una Biblioteca-Museo americanista, idea que siempre había acompañado al primer proyecto, cuyos fondos fuesen obtenidos a través de donaciones o canje. Consiguió reunir un número importante de libros, folletos y objetos diversos de diferentes procedencias cuyo volumen aumentaba sin cesar.

Para ello Busto utilizó todos los recursos a su alcance: estableció contactos con numerosas personas e instituciones del asociacionismo étnico gallego y español de la mayor parte de los países americanos, así como con personalidades intelectuales y políticas de las sociedades nacionales, con el objetivo de lograr el mayor número de fondos bibliográficos americanos.

La Biblioteca América fue reconocida por Real Or-



Claustro Pazo Fonseca.

den de 1909 y se inauguró en julio de 1926. Hasta su inauguración habían llegado a Santiago 9.000 obras y revistas, además de bustos, banderas y medallas conmemorativas. Tras la muerte de su impulsor en 1937 se inició una etapa de decaimiento en la biblioteca. Si bien la Biblioteca América permaneció incorporada a la biblioteca de la Universidad compostelana desde su inauguración, su consulta y aprovechamiento estuvieron seriamente merma- dos por el desconocimiento real que se tenía de sus contenidos. En la década de los 90 el interés de investigadores y bibliotecarios de la universidad permitió volver a darle el brillo e importancia que la colección merecía. Hoy es uno de los elementos más característicos por la riqueza de la colección especialmente en fondos del XIX y en fondos relativos

*Nuestro catálogo está
accesible 24/7 en la red,
con posibilidad de filtrar
las búsquedas solo por la
colección histórica o las
colecciones América y
Galicia.*

a las primeras independencias americanas y una de las enseñanzas de la Biblioteca Universitaria. Se aloja en una sala con la estantería barroca procedente del monasterio de San Martín Pinario. La colección es multidisciplinar y enciclopédica (obras de botánica, manuales de derecho, libros de medicina, o breves folletos sobre obras públicas, por poner sólo algunos ejemplos), y además cuenta con una colec-

ción de minerales, semillas y animales disecados, depositados en el Museo de Historia Natural de la universidad. Donaciones, intercambios, compras, fueron los canales a través de los cuales creció este fondo a lo largo del siglo XX, y lo sigue haciendo en la actualidad, en que supera ya los treinta y cuatro mil volúmenes.

La colección

La biblioteca cuenta con 862 manuscritos, 141 incunables, 27.725 impresos de los siglos XVI al XVIII, y 29.727 impresos publicados entre 1801 y 1900, en lo que a fondo histórico se refiere.⁷ Además, cuenta con colecciones especialmente relevantes por su carácter único y su riqueza: la ya mencionada Biblioteca América y el fondo Galicia. Analicemos un poco más pormenorizadamente los elementos más sobresalientes del fondo patrimonial de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela.

De los manuscritos de la biblioteca una gran parte procede del Colegio de la Compañía de Jesús en Santiago. Destacan la gran colección de tratados de teología utilizados en los cursos de los diferentes colegios. Del colegio de Monterrey proceden las dos biblias más antiguas, ambas en vitela, una de ellas con capitales miniadas (aunque se conservan pocas) y datada a finales del siglo XIII, y otra del siglo XIV sin iluminaciones. Es también elevado el número de manuscritos procedentes de la antigua librería del monasterio de San Martín Pinario. La joya más preciada de la colección, el *Diurnal o Libro de Horas de Fernando I*, procede precisamente de allí. El manuscrito, datado en 1055, fue escrito por Pedro e iluminado por Fructuoso, y destaca por su extraordinaria ejecución, su contenido y los desti-

natarios de la obra, pues se trata de un regalo que la reina Sancha hizo a su esposo el rey Fernando I. Este presente real explica la extraordinaria calidad del ejemplar.

De los incunables de la biblioteca citaremos, sabiendo que es imposible destacar todos ellos, *Fasciculus temporum* de Werner Rolewinc, impreso en Venecia en 1479 (ejemplar muy bello y raro); la *Divina Come-*

La digitalización nos ayuda a mantener el fondo en buen estado de conservación por la menor manipulación del mismo y difunde de una manera más potente pues en la USC trabajamos con los estándares propios del acceso abierto.

dia de Dante, impresa en Florencia en 1481, edición especialmente cuidada; el *Doctrinal de los caballeros* de Afonso García de Santamaría, impreso por Fadrique Alemán en Burgos en 1487; y, por su curiosidad y carácter único, *Materies Gramaticae* de Fernando Nepos, encuadernado con la *Gramática latina* de Juan de Pastrana e impreso en Salamanca hacia 1485.

Se hace especialmente difícil seleccionar dentro del fondo de impresos, por su variedad y amplitud. Del siglo XVI la biblioteca posee un buen número de ediciones raras o únicas, con grabados en madera o en



Biblioteca Americana.

metal de gran belleza. Citaremos *Opera Omnia* de Virgilio, en la edición de Estrasburgo en 1502, en la que un censor con exceso de celo tachó aquellos grabados que consideró impúdicos, el ejemplar único del *Libro del muy noble y valeroso cavallero Don Renaldos de Montalvan*, impreso en Alcalá de Henares en 1563-1564. Mencionaremos igualmente *Collectiones peregrinationum in Indiam orientalem et Indiam occidentalem*, colección de viajes de Teodoro de Bry en edición latina y de la se conservan en la biblioteca 14 de las 25 partes que componen.

De los impresos más conocidos de siglo XVII está la colección de *Atlas* de Jean Blaeu, 25 volúmenes de dos series, coloreados y no coloreados. Son difíciles de conseguir porque se perdieron las planchas originales tras el incendio del taller del impresor. Del mismo siglo son las numerosas y valiosas ediciones de Lope de Vega, Góngora y Quevedo. Por su interés para documentar la primera salida de navegantes españoles al Pacífico, pasando por el estrecho de Magallanes para volver al Atlántico, es obligado citar *Relación del Viaje que por orden de Sv Magd. y acverdo del Real Consejo de Indias., Hizieron los Capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonçalo de Nodal hermanos, naturales de Ponte Vedra, al descubrimiento del Estrecho nuebo de S. Vicente y reconosimiº del de Magallanes*, editada en Madrid en 1621. De manera sobria, clara y precisa describe el día a día de la navegación incluyendo no solo observaciones meteorológicas, incidencias náuticas y novedades geográficas, sino también anotaciones sobre la presencia de nativos y la fauna de la costa.

Del siglo XVIII, del que ya hemos mencionado su importancia como etapa de esplendor de la biblioteca, la cantidad de obras magníficas que posee es enorme por la amplia variedad de temas, la valía de los autores o el preciosismo de las ediciones. Citaremos a modo de ejemplo dos impresos de Joaquín Ibarra: la obra de Salustio *La conjuración de Catilina y la Guerra de Yugurta*, en traducción del infante Gabriel de Borbón, de 1772, y la edición de 1780 de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. El siglo XIX pródigo en avances científicos tendrá su reflejo en la colección de la biblioteca pues en ella podemos encontrar ediciones de las obras de Buffon, Cuvier, Humboldt y de los gallegos José Rodríguez y Antonio Casares Rodríguez, entre otros.

Otros fondos

Una de las secciones especialmente cuidadas de la colección es la sección Galicia. Nació en los años 70 como un fichero interno que trataba de proporcionar a investigadores información sobre los fondos relacionados con Galicia que había en la biblioteca. Con el tiempo el creciente interés de investigadores y el propio impulso desde la dirección de la bibliote-

ca dio lugar a crear una sección de fondo local, con especial atención al fondo retrospectivo, en la que estaban representadas obras de tema gallego en cualquier idioma, escritas en gallego con independencia de su lugar de publicación y todas las obras de autores gallegos y/o editadas en Galicia. En la actualidad la creación de la Biblioteca de Galicia, en la recientemente inaugurada Ciudad de la Cultura, hará replantearse la cobertura y amplitud de la sección, buscando la complementariedad entre ambas bibliotecas, especialmente importante en tiempos de crisis.

*Las bibliotecas adquieren
su sentido cuando los
libros que custodian
son empleados,
son descubiertos o
redescubiertos por los
usuarios...*

Sin tener la misma entidad a nivel cuantitativo, existen otros fondos o piezas que merece la pena reseñar, aunque sea brevemente. Es el caso del fondo italiano de la biblioteca universitaria que permite mostrar la estrecha relación entre España e Italia en los siglos XVI y XVII, época coincidente con la dominación española en la península italiana. Durante esos años los libros fueron un instrumento privilegiado en la difusión y conocimiento del idioma italiano en Europa a través de su circulación. Los libros arribaron a Galicia en lo que podríamos denominar una suerte de peregrinaje cultural que fructificó en una intensa relación entre culturas. Los fondos italianos en la biblioteca universitaria tienen su origen en varias donaciones como las ya mencionadas de Felipe de Castro o Manuel Ventura Figueroa, y en los ejemplares que llegaron a la biblioteca tras la expulsión de los jesuitas. De cualquier modo podemos rastrear en los primeros inventarios de la biblioteca libros de procedencia italiana. Quizá por su carácter único en las bibliotecas españolas habría que destacar las *Rime de Cazza*. Encuadernado con otras dos obras venecianas (*Compendio delle historie del Regno di Napoli composto da messer Pandolfo Colonnucio...*, 1543, y *Commentarii delle cose de turchi di Paulo Giouio, et Andres Gambini*, 1541) parece que procedía de la biblioteca del Conde de Monterrey y de ahí pasó a la librería de la Compañía de Jesús del mismo lugar.

En época muy reciente se han incorporado en depó-

sito los manuscritos de don Ramón del Valle-Inclán y estamos a punto de recibir la biblioteca médica de la familia Baltar y Martínez de la Riva, especialmente interesante como biblioteca médica con ejemplares del XVIII y XIX.

Final

Conservar y preservar pero también difundir son nuestras obligaciones como depositarios de tan rico patrimonio bibliográfico. Para la preservación es fundamental contar con unas instalaciones adecuadas como las que existen en la Biblioteca Xeral, con cinco plantas de depósito acondicionadas para alojar 300.000 volúmenes. Pero para difundir es vital prestar un adecuado servicio. Ese servicio es presencial, a través de salas de consulta adecuadas, posibilidades para reproducir analógica o digitalmente la información; pero cada vez más es también virtual. Nuestro catálogo está accesible 24/7 en la red, con posibilidad de filtrar las búsquedas solo por la colección histórica o las colecciones América y Galicia. Podemos rastrear la procedencia de los ejemplares porque nuestro catálogo, siguiendo las recomendaciones de Rebiun, permite la recuperación por antiguos poseedores. Pero, sin duda, es la digitalización el gran avance tecnológico que permite preservar y al mismo tiempo difundir nuestras obras más relevantes. Nos ayuda a mantener el fondo en buen estado de conservación por la menor manipulación del mismo y difunde de una manera más potente pues en la USC trabajamos con los estándares propios del acceso abierto. En este

momento nuestras colecciones digitales son accesibles en Europeana⁸ a través del agregador local Hispana.⁹

Las bibliotecas son algo más que un simple acopio de libros,¹⁰ parafraseando a don Francisco del Valle Inclán. Las bibliotecas adquieren su sentido cuando los libros que custodian son empleados, son descubiertos o redescubiertos por los usuarios, para lo cual es fundamental contar con instrumentos que nos ayuden en esa labor de descubrimiento: los catálogos. Precisamente la labor de los diferentes bibliotecarios y bibliotecarias que han pasado por la Biblioteca de la Universidad de Santiago ha permitido compilar en catálogos, primero manuscritos, después mecanografiados y finalmente en formatos legibles por ordenador, el corpus bibliográfico de la USC.

En el caso de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela es muy difícil destacar una pieza por encima de otra, entre otros motivos porque más de 500 años de historia de esta universidad dan para haber acumulado algo más de un millón de ejemplares, algunos verdaderamente excepcionales por su rareza, antigüedad, belleza o carácter único. Hay, por lo tanto, mucho material en el que investigar. Soy consciente de que la limitación de espacio me ha obligado a resumir mucho y probablemente a obviar o pasar por encima de obras muy destacadas. Por ello, invito a los lectores a continuar la visita desde nuestra página web, <http://busc.usc.es/>, o acercándose hasta el viejo Colegio de Fonseca. ▲

Notas

1. El traspaso de esta librería se ejecutó en 1572.
2. Se corresponde con el edificio que ocupó hasta fechas muy recientes el Instituto padre Sarmiento de Estudios Gallegos y, con anterioridad, el Seminario de Estudios Gallegos.
3. Fue localizado por el P. García Oro en el Archivo General de Simancas.
4. Francisco del Valle Inclán nació en 1736. Comisionado por la Universidad para la biblioteca en 1772, fue nombrado primer Bibliotecario Director por Real Cédula de 17 de agosto de 1774. Murió en 1804.
5. Volvería al Colegio de Fonseca dos veces más la biblioteca: a principios del siglo XX por un breve lapso de tiempo (hasta 1908), a cuenta de unas obras de reforma, y definitivamente en 1983.
6. R.O. de 12/XII/1835.
7. En la actualidad la Biblioteca Universitaria alberga 1.307.049 volúmenes. Datos tomados de la memoria 2010 de la BUSC: http://busc.usc.es/A_Biblioteca/Documentos/BXUSCweb.pdf.
8. <http://www.europeana.eu/portal>.
9. <http://roai.mcu.es/es/inicio/inicio.cmd>.
10. "La ventaja de las bibliotecas públicas no consiste en un acopio considerable de libros... consiste si en que se imprima su catálogo dividido por artículos y materias...". Escrito de Valle Inclán recogido por el Marqués de Saltillo en su trabajo "D.Francisco del Valle Inclán, bibliotecario de la Universidad de Santiago (1772-1775)" publicado en *Revista de Bibliografía Española*, t. IV, 1943.

Ficha técnica

AUTORA: Casal Reyes, María Isabel.

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela.

TÍTULO: La Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela.

RESUMEN: En este artículo se describe el origen de la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela, una de las universidades más antiguas de España. Su origen se remonta al siglo XVI, en la Librería de la Universidad y continúa con algunos avatares en el siglo XVII, con el esplendor de la biblioteca en el siglo XVIII, con el engrosamiento de fondos en el XIX, y con tres hitos importantes en el XX. También se describen los fondos que contiene y qué se está haciendo en la actualidad con miras al futuro.

MATERIAS: Bibliotecas / Galicia.